



PERDIDA Y HALLADA

22 de noviembre *Como Jiang Lin Tsang se lo contó MISIÓN*

[Pídale a una mujer joven que presente este relato en primera persona.]

Pasaba de la medianoche cuando me bajé del tren en Tokio. Había permanecido demasiado tiempo en la fiesta en la casa de mi amiga y alcancé el último tren que salía hacia mi casa. Después de haber bajado del tren y que mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, me di cuenta que me había bajado en la estación equivocada. No pasaría otro tren hasta la mañana siguiente.

El miedo se apoderó de mi. Llamé a mi esposo, pero me recordó que tampoco conocía la región, ya que hacía poco que nos habíamos mudado a la ciudad.

—No te preocupes, encontraré la manera de llegar a casa —le contesté con más denuedo de lo que sentía. Entonces llamé al despachador de taxis.

—Lo siento mucho, señora, pero no tenemos carros en el área donde usted se encuentra —me contestó. Se escuchó un clic y se cortó la línea. Me encontraba sola, en la esquina de la calle y no sabía qué hacer. Me sentí desesperada.

Ora

Ora. La idea fue tan real que me pareció audible. *Pídele a Dios que te ayude.* No había pensado en Dios durante años, pero estaba desesperada.

—Dios —dije vacilante—, no sé dónde estoy. Es tarde, tengo frío, y esta región es peligrosa. Por favor mándame un taxi para que me lleve a la casa.

Me sentí mejor y comencé a caminar hacia donde esperaba que estuviera mi casa.

De repente vi las luces de un carro a mi derecha. Observé que venían hacia mí. ¡Era un taxi! Sentí un rayo de esperanza. Pero al acercarse, noté que traía pasajeros en el asiento de atrás. ¡Vaya desilusión! El taxista se detuvo un poco más adelante y los clientes se bajaron frente a una tienda de barrio que permanece abierta toda la noche.

Miré con asombro y luego le pregunté al chofer:

—¿Podría contratar sus servicios? —asintió con la cabeza, me subí al taxi y le di mi dirección. Conforme viajábamos a mi casa, le dije en voz alta:

—¡Oré pidiendo un taxi y usted llegó!

Al ver la mirada de curiosidad que me dio, me di cuenta que mi comentario no le hizo sentido a este hombre, quien probablemente pensó que estaba ebria. Pero mi corazón rebosaba de asombro y gozo al saber que Dios había escuchado y contestado mi oración.

¿Quién eres, Dios?

Después del incidente de esa noche, deseaba saber más acerca de Dios. Visité varias iglesias cerca de mi hogar, pero algo faltaba, algo que había experimentado durante mi niñez en las montañas de Taiwán.

Unos meses después regresé al hogar de mi niñez en Taiwán en busca de descanso y paz del estrés del trabajo y de la vida. Estando allí, el sábado por la mañana, escuché cantos. Me detuve a escuchar y me di cuenta que era un himno, vagamente conocido. Me vestí rápidamente y seguí la música hasta llegar a una iglesia adventista pequeña, cerca de donde me hospedaba. Entré y me uní a la adoración. Me dieron una cálida bienvenida y el mensaje del pastor me confortó.

Después del culto le conté al pastor que vivía en Tokio y le pregunté si conocía una iglesia a la que podría asistir.

—¡Mi primo acaba de mudarse a Tokio para pastorear una congregación china! —me dijo. Anotó mi número telefónico y me prometió que su primo se comunicaría conmigo cuando regresara a casa.

Un día después de llegar a mi casa sonó el teléfono. Era el pastor adventista cuyo primo había conocido en Taiwán. Me alegró mucho que haya llamado tan pronto. Los invité a él y a su esposa a que me visitaran en casa y comenzamos a estudiar la Biblia juntos. Siendo que venimos del mismo lugar, rápidamente formamos una amistad especial.

Comencé a asistir al culto de adoración cada semana. Con el tiempo le entregué mi vida a Jesús y recientemente fui bautizada.

Mi esposo no es cristiano, pero no le molesta que vaya a la iglesia. Me permite compartir mi fe con él. Y cuando me hace preguntas acerca de Dios, me da gusto poder contestarle con la Biblia.

De la desesperación a la esperanza, de la impotencia a un Salvador poderoso, del pecado al perdón y a un estilo de vida mejor —mi vida ha cambiado mucho. Estoy muy agradecida que Dios no permitió que permaneciera perdida en la ciudad, así como en el pecado.

Nuestra pequeña iglesia en Tokio comienza a alcanzar a otras personas que viven en nuestro medio y que también hablan chino. Parte de las ofrendas para este decimotercer sábado ayudarán a fortalecer a esta congregación.

Datos de interés

☛ Tokio, la capital de Japón, es el área metropolitana más poblada del mundo y cuenta con más de 35 millones de personas.

☛ Los japoneses no son profundamente religiosos y solo alrededor de 4 por ciento de la población en Japón es cristiana. Las religiones más comunes son el sintoísmo y el budismo. El sintoísmo adora a la naturaleza, los antepasados y los espíritus sagrados o dioses que representan las diferentes partes del mundo natural.

☛ Solo una persona de cada 8.460 es adventista en Japón. Oremos para que Dios abra los corazones de las personas para que quieran seguir a Jesús.